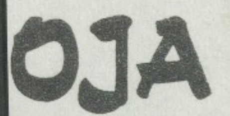
III Pleno de nuestro C.C.

¡ADELANTE
EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA POPULAR ANTIFASCISTA!

¡ABAJO LOS EXPLOTADORES MONOPOLISTAS!

¡TRABAJEMOS POR LA UNIDAD DEL PUEBLO EN TORNO A UN ORGANISMO UNICO!





BANDERA [redacted]OJA

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO [redacted] (RECONSTITUIDO)

nº Extraordinario | Madrid, 15 [redacted] | 20 Pts.

XI-76

SUMARIO

Resoluciones del III Pleno del C.C.

Se ha reunido el Pleno ampliado del Comité Central del PCE(r), el cual, en base a un estudio detenido de la situación y de los documentos presentados, acuerda las siguientes resoluciones:

1) La política reformista, de referéndums y farsas electorales, ha fracasado ante el empuje del movimiento revolucionario de masas. Este movimiento y la permanencia de las formas fascistas de poder han desvanecido todas las ilusiones sembradas en los últimos años por la oposición domesticada. En estas condiciones el régimen ha tomado el único camino que realmente le queda para intentar evitar su caída reforzando el aparato represivo, incrementando la actuación del Ejército en la represión del movimiento popular, los registros, las detenciones, las torturas y asesinatos. Es así como espera contener la ira popular y el creciente movimiento de resistencia que ha levantado con su salvajismo, por la privación de todo derecho y la expoliación sistemática a que somete al pueblo.

Frente a este renovado terror del fascismo, que pone claramente al descubierto su extrema debilidad, no bastan las palabras ni los papeles escritos. Se hace necesario oponerle resistencia de todas las maneras posibles, incluida la resistencia armada. Sólo esta resistencia le hará retroceder, podrá contener los desmanes de las bandas de criminales a sueldo y fortalecer las organizaciones populares y su confianza en un futuro de verdadera libertad.

En adelante, el Partido prestará mayor atención a la creación entre las masas populares de grupos de autodefensa, y apoyará con todas sus fuerzas a aquellas organizaciones que ya hoy luchan con las armas en la mano contra el terrorismo fascista y le asestan duros golpes. Al mismo tiempo nuestro Partido sabrá distinguir a los enemigos y a los amigos del pueblo, según la posición que adopten frente a la justa lucha de resistencia popular.

2) Coincidiendo con la crisis política del régimen y de las ilusiones reformistas, con el auge de la lucha popular y la nueva escalada represiva del fascismo, ha hecho su aparición la crisis económica capitalista, crisis imposible de salvar si no es a costa de sumir a las masas obreras y populares en la más terrible miseria. Para este fin la oligarquía financiera ha trazado ya sus planes, tendentes a someter a la clase obrera a verdaderos salarios de hambre, a dejar sin trabajo a cientos de miles de trabajadores y para imponer a todos los sectores laboriosos de la población altos impuestos que provocarán su completa ruina.

La clase obrera y todo el pueblo, si quieren sobrevivir, tienen que oponerse a la sobreexplotación y expoliación que están llevando a cabo los monopolistas. Tal como lo vienen haciendo, han de arrinconar completamente los sindicatos oficiales y las demás instituciones de tipo fascista, promoviendo huelgas y todo tipo de acciones, como las manifestaciones en las calles, basándose en sus asambleas, comisiones de delegados, piquetes, y forjando la solidaridad en la lucha. Al mismo tiempo, todo el pueblo tiene que resistir en los barrios, en el campo y en las universidades a la creciente expoliación monopolista negándose a pagar los precios abusivos de las viviendas, de la enseñanza y los impuestos que gravan las economías familiares.

No más abusos. Que los ricachones carguen con los gastos de sus empresas ruinosas y con los que origina el mantenimiento del aparato represivo del Estado a su exclusivo servicio. La clase obrera debe unirse, y junto a los otros sectores de la población que, de alguna forma, son también víctimas de la tiranía, de los abusos y la expoliación, ha de formar un frente común indestructible.

3) La organización para la lucha antifascista y antimonopolista es el problema más importante del momento. Ya sabemos por una larga experiencia que, en las condiciones del fascismo, ningún sector popular, y menos la clase obrera, que forma la parte más numerosa y avanzada, puede aspirar a tener sus propias organizaciones ni otros medios de defensa sino es creándolos a través de la lucha más resuelta y abnegada contra los opresores. La legalidad, la súplica y el pacifismo son una trampa tendida por el gran capital para atarnos mientras él no para de asestarnos golpes. Pero el pueblo también sabe defenderse y sin duda también sabrá organizarse por muy difíciles que sean las condiciones.

Para esto, para avanzar en el terreno de la organización, hay que formar grupos de autodefensa en todas partes, y para apoyar activamente a los heroicos luchadores de vanguardia por la libertad, hay que organizar la solidaridad con los represaliados y sus familiares, hay que formar en fábricas, en cada barrio, en cada universidad un comité de autodefensa y de solidaridad, y que emprenda acciones de castigo contra los polizontes, esquiroles y chivatos. Este es el camino de la libertad; otra cosa es claudicar.

La clase obrera tiene que jugar el papel que le corresponde a la cabeza del movimiento de resistencia popular antifascista que viene desarrollándose por las distintas nacionalidades del país, y para eso ha de ligarse estrechamente a su Partido. Por su parte, el Partido, que viene fomentando la unidad de todos los que de verdad se oponen al fascismo y a la explotación monopolista, hará todo lo posible para la creación de un organismo único que agrupe a todas esas fuerzas, un organismo único que represente y encauce realmente la voluntad popular y lleve adelante su lucha hasta la victoria.

¡ADELANTE EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA POPULAR ANTIFASCISTA!

¡ABAJO LOS EXPLOTADORES MONOPOLISTAS!

¡TRABAJEMOS POR LA UNIDAD DEL PUEBLO EN TORNO A UN ORGANISMO UNICO!

"El balance de la labor realizada por el Partido,
hecho por este Pleno del CC,
es muy positivo, pese a los golpes que hemos recibido de la reacción.
La lucha resuelta, verdaderamente democrática y revolucionaria,
se ha demostrado que, lejos de debilitar a nuestro movimiento,
le fortalece enormemente."

Resumen de lo tratado en el Pleno

La reunión del Pleno que acaba de celebrarse es la tercera desde el Congreso Reconstitutivo del Partido. El II Pleno tuvo lugar en Diciembre del año pasado. El período transcurrido desde entonces ha sido realmente importante en la historia de nuestro país y asimismo para el desarrollo y consolidación de nuestro Partido, que ha tenido el coraje de situarse a la cabeza de la lucha popular antifascista y ha sabido superar todas las pruebas a que ha sido sometido por el desarrollo impetuoso de la lucha de clases.

El balance de la labor realizada por el Partido, hecho por este Pleno del CC, es muy positivo, pese a los golpes que hemos recibido de la reacción. La lucha resuelta, verdaderamente democrática y revolucionaria, se ha demostrado que, lejos de debilitar a nuestro movimiento, le fortalece enormemente. Esta misma lucha, por el contrario, debilita continuamente a la reacción y la hace temblar de miedo, arrancando al mismo tiempo las últimas máscaras al oportunismo de diversas especies; la lucha revolucionaria eleva la moral de las masas y su espíritu de resistencia.

El informe político presentado al Pleno es un fiel reflejo de esa realidad. En él se fundamenta, ateniéndose a las experiencias fundamentales de la lucha de clases en nuestro país y a la luz del marxismo-leninismo y del materialismo histórico, la estrategia y la táctica de nuestra revolución así como sus métodos de lucha. Este es, sin duda, un documento de extraordinario valor, que facilita la comprensión de muchos de los problemas existentes en nuestro país y constituye un arma acerada para resolverlos acertadamente. El referido documento supone una mayor profundización y concreción de nuestra línea política y resuelve numerosos problemas sobre los que, en forma separada, viene tratando desde hace tiempo nuestro Partido. Los oportunistas pueden continuar su labor de mistificación y engaño, pueden continuar sus ataques rabiosos y demagógicos contra el movimiento de resistencia armada popular, al que llaman "terrorismo individual"; pueden seguir aferrándose a esquemas caducos y colaborando abiertamente con el fascismo. Ni todo eso, ni sus ataques abiertos contra nuestro Partido, podrán velar la realidad ni desviarán a nuestro movimiento del justo camino emprendido; ni la demagogia, ni la calumnia, ni el terrorismo fascista conseguirán hacer mella entre nosotros ni nos desviarán de la lucha por nuestros justos objetivos. No lograrán tampoco embaucar ni atemorizar a las masas, que se orientan decididamente por el camino de la lucha y no por el de la conciliación y el de la claudicación que propugnan todos los oportunistas.

El informe de organización presentado al Pleno, al resaltar que en los últimos meses han sido detenidas, torturadas en diversos grados y encarceladas más de 200 personas que militan en el Partido o se hallan en relación con él, hace notar la forma tan extraordinaria en que han reaccionado las masas obreras en todas partes en apoyo del Partido, el aumento de nuestra influencia y el ingreso creciente de nuevos militantes. Las organizaciones del Partido que han sido afectadas por la represión pronto se han repuesto "sobre la marcha", y sin que por ello se haya abandonado en ningún momento el trabajo político y de agitación entre las masas. Para nosotros ésta es una prueba concluyente que corrobora la justeza de nuestra línea política y que prueba al mismo tiempo la experiencia y la gran capacidad de organización que ha adquirido nuestro Partido.

No obstante, el informe de organización hace incapié en los errores y deficiencias que, sobre todo ultimamente, han salido a la luz en el trabajo de organización. Entre esos errores y deficiencias destacan el incumplimiento, en algunos casos, de las normas de seguridad; en otros casos la falta de confianza en las masas, el empleo de métodos artesanales y burocráticos de trabajo y, más en general, el no orientarse por la directriz de ir a las masas y de resolver todos los problemas orgánicos partiendo siempre del trabajo entre ellas.

El informe de propaganda presentado en el Pleno destaca el aumento de la difusión de nuestros materiales de propaganda y la buena acogida que les han dispensado principalmente los obreros. La difusión de Gaceta Roja se ha triplicado en muy pocos meses, habiendo aumentado también considerablemente el número de suscriptores de Bandera Roja. Nuestro aparato de propaganda se ha perfeccionado y se ha hecho mucho más complejo. Pero aún no se autofinancia y tiene que recurrir a la ayuda económica directa de las organizaciones. Por otra parte, sobre todo en Gaceta Roja, aparecen con demasiada frecuencia errores que demuestran un gran descuido, tanto en la confección como en la presentación del periódico. Estas faltas han sido criticadas y se han hecho planes para corregirlas.

El informe de propaganda habla también de los avances que han tenido lugar durante este período en el trabajo que lleva a cabo el Partido en sectores no proletarios de la población, como son los estudiantes, los intelectuales, etc., avances que vienen a poner los cimientos para una más amplia y más estrecha unión y colaboración de la clase obrera con el resto de las capas populares en la lucha contra el fascismo y la explotación monopolista. La creación de la *"Escuela 8 de Junio"* es otra gran victoria que se destaca y que ha sido obtenida en medio de grandes luchas y de gran actividad desplegada por el Partido en todos los frentes. La Escuela tiene como principal objetivo contribuir en la formación de los cuadros, principalmente de los camaradas obreros, y hacer así efectiva su incorporación a puestos de responsabilidad a todos los niveles.

Las resoluciones y los acuerdos del Pleno concretan el análisis de la situación y las tareas inmediatas que el momento exige: llevar hasta el fin el boicot activo a la farsa del referéndum; formar grupos de autodefensa para hacer frente a la violencia fascista; oponer resistencia a la sobreexplotación y expoliación monopolista, tanto en las fábricas y otros centros de trabajo como en los barrios, universidades, etc.; trabajar por la unidad y dar los primeros pasos que conduzcan a la creación de un órgano único de todas las organizaciones que de verdad se oponen al fascismo; llevar a cabo una amplia campaña de estudio, de proselitismo y de recogida de fondos para nuestra prensa, etc.

¿Tránsito pacífico a la democracia o proceso revolucionario abierto?

INFORME POLITICO
PRESENTADO AL III PLENO AMPLIADO DEL COMITE CENTRAL
POR EL CAMARADA ARENAS

El III Pleno ampliado del Comité Central tiene lugar en medio de grandes oleadas de la lucha de clases, cuando el fascismo, que ha visto fracasar estrepitosamente su última maniobra demagógica-reformista, ha emprendido una nueva escalada represiva contra las masas populares, sus organizaciones y hombres avanzados, lo que irremediablemente aboca al país a una guerra civil revolucionaria.

La particularidad más señalada del momento, y es lo que impide toda otra salida que no sea la lucha abierta, consiste en que a la crisis política que desde tiempo atrás viene arrastrando el régimen, sus instituciones y sus métodos tradicionales de dominio, se le ha venido a unir la crisis económica capitalista, lo cual les impide a los monopolistas y a sus fieles lacayos llevar a cabo cualquier maniobra política. Esta situación conduce a las masas a desprenderse con facilidad de todos los prejuicios ideológicos y políticos burgueses y las impulsa a la lucha resuelta, sumiendo al sistema en una crisis general, crónica y permanente.

Hoy podemos decir que hemos llegado a ese punto tras el cual los de "arriba" ya no pueden seguir gobernando como lo hacían antes, ni podrán hacerlo de ninguna otra manera, y los de "abajo", no sólo no pueden, sino que tampoco se conforman a seguir viviendo como hasta ahora. Tal es el profundo significado del proceso revolucionario que está abierto en nuestro país.

En España los problemas no pueden ya solucionarse mediante votos, y es en el terreno militar donde se plantea, inevitablemente, el combate y la victoria. Rehuir este combate es rehuir la lucha por la libertad, ni más ni menos; equivale a dejar siempre la decisión de la lucha de clases en manos de los esbirros armados del capitalismo. En las actuales condiciones, el Partido del proletariado sólo puede actuar *"sin disimular con ninguna clase de 'pasos preliminares', sin cubrir con ningún subterfugio... la necesidad de una guerra encarnizada, sangrienta y exterminadora como tarea inmediata de la acción que se avecina"*. Y si la clase obrera ha de cumplir conscientemente su papel dirigente necesita ante todo que su partido, que plantea la lucha en todos los terrenos, le alerte en el inevitable de la lucha armada.

En los últimos años la clase obrera, no sólo ha recibido el plomo fascista y ha vertido decenas de veces su sangre, sino que también, con todos los medios a su alcance, ha combatido y hostilizado a las fuerzas represivas, les ha ocasionado numerosos muertos y heridos, les ha opuesto barricadas y todas las formas de lucha violenta. Eso ha venido acompañado de la imposición abierta de las asambleas, de las comisiones de delegados, de la formación de piquetes y de otras muchas formas de lucha democrática de verdad, del tipo más avanzado, al margen y en contra de todo tinglado reformista y oficial. Por este motivo, un partido que se esfuerce en dirigirla por ese camino sin regatear sacrificios, que dote a las masas de una organización y unas fuerzas capaces de hacer la lucha más efectiva y de llevarla a un levantamiento armado general, podemos estar seguros de que no se aislará de ellas. Es más, estamos convencidos por una larga experiencia de que, en las condiciones de nuestro país, la única forma posible de forjar la unidad del pueblo, de crear organizaciones políticas de masas y de impulsar el movimiento de resistencia antifascista, pasa por el quebrantamiento del aparato represivo del fascismo, por la demostración de su gran vulnerabilidad y debilidad; pasa por eliminar hasta los últimos vestigios del miedo y del terror que tratan de inspirar. Sólo de esta manera se puede hablar de organización, de libertad y de unidad. Otra cosa, como se está demostrando, no es más que pura charlatanería.

Sabemos que los oportunistas de toda laya, toda esa gente cobarde y sin principios que jamás se ha propuesto hacer la revolución, sino que la combaten y han pisoteado el marxismo-leninismo, nos acusarán de "izquierdistas" y aún de cosas peores. A nosotros no nos sorprende eso en absoluto y lo esperamos,

pues siempre sucede en la historia de todas las revoluciones. No obstante, una cuestión está bastante clara, y ante ella nadie puede escurrir el bulto:

Si nos hallamos metidos de lleno en un "proceso revolucionario", como sostiene nuestro Partido o, por el contrario, en un "período de transición pacífica del fascismo a la democracia" como sostienen todos los partidos y grupos oportunistas, es indudable que de cada una de estas dos apreciaciones se derivan una estrategia, una táctica y unos métodos de lucha completamente diferentes y que, en la práctica cotidiana, se tienen que enfrentar. ¿Tránsito a la democracia parlamentaria burguesa o proceso revolucionario abierto hacia el socialismo? Hay que responder a esta pregunta porque, nadie lo negará, ésta es una cuestión de la mayor importancia. Según se responda se puede tomar uno de los dos siguientes caminos:

Alinearse junto a la burguesía monopolista contra las masas populares, colaborando en la farsa reformista del fascismo; o bien encabezar a las masas en sus luchas, desenmascarar a los que colaboran con los opresores y explotadores y asumir todas las tareas y responsabilidades que ello comporta. Así de claras son las cosas.

EL MONOPOLISMO TIENDE A LA REACCION Y NO A LA DEMOCRACIA

Como país monopolista, España tiene unas características generales comunes con los demás países capitalistas, en especial los europeos, y no es exagerado decir que es, de entre todos esos países, donde más agudizadas están las contradicciones, donde están más a punto de saltar. Señalamos esto, ante todo, contra aquellos que ven el camino a seguir en una oportunista y forzada atenuación de la lucha popular para hacer retroceder al país a un sistema de "democracia" burguesa.

Actualmente, y pese a los esfuerzos que han venido haciendo por evitarlo, el fascismo ha reducido al Estado de los monopolios a un completo aislamiento, sin que tenga ninguna salida. La democracia burguesa, como indicó Lenin, corresponde historicamente al capitalismo premonopolista, al régimen económico de la libre competencia, en tanto que la *"reacción política corresponde al monopolio"*. Este es un hecho real, imposible de soslayar, en el que debemos apoyarnos y ante el cual *"lo esencial... es saber si hay que seguir adelante, agudizando y ahondando aún más las contradicciones que el imperialismo engendra o hay que retroceder atenuando dichas contradicciones"*. Evidentemente para cualquier revolucionario no puede haber ni la menor sombra de duda ni vacilación en la disyuntiva. Sin embargo, como hemos apuntado más arriba, estamos asistiendo hoy en día a una campaña, que podemos llamar gigantesca aunque no sea más que por lo desesperada, que en el interior de los países monopolistas intenta, en nombre de los "intereses obreros", hacer retroceder el movimiento proletario y unirlo al carro del imperialismo. Los impulsores de esta campaña, los revisionistas, los socialdemócratas, etc., no hacen sino repetir las tesis de Kautski y sus amigos, quienes decían que *"como mejor puede realizar el capitalismo su expansión es, no por medio de métodos violentos, sino de la democracia pacífica"*. ¡Como si el capitalismo pudiera dejar de actuar de una manera distinta a como lo hace: dejar de explotar a los obreros y de imponerles su régimen por la fuerza!

La realidad es que, desde que Lenin fustigó a los oportunistas de su época y demostró el grado de degeneración a que habían llegado, muchas cosas han pasado en el mundo, y todas en el sentido que, cientificamente, desde una posición de principios, previó Lenin. ¿quién sería capaz de sostener que el monopolismo se ha tornado más democrático? Desde el comienzo de siglo, los monopolistas han llevado a cabo infinidad de guerras y saqueos coloniales, prepararon y desencadenaron dos guerras mundiales y, aún hoy, están preparando una tercera. En cuanto a su política interna no podía dejar de corresponderse con la exterior. Los monopolistas han encontrado su régimen más característico en el nazismo alemán, y hoy día, después de derrotado éste, no es posible establecer, como intentan hacer todos los oportunistas, una antítesis tajante entre la democracia burguesa y el fascismo. El fascismo nace de esa "democracia", es su criatura. Es conocido el hecho de que tanto los fascistas italianos, como, sobre todo, los nazis alemantes, subieron al poder por la vía "legal" burguesa, según las normas establecidas por la "democracia" burguesa. Más claro todavía es el hecho de que fueron los llamados "países democráticos" los que apoyaron descaradamente las aventuras y agresiones fascistas, les vendieron países enteros, les sacrificaron pueblos como el checoslovaco, el polaco, el español, etc. Que ello no puede ser considerado como el resultado de las "vacilaciones" de la burguesía monopolista sino que, al contrario, se corresponde directamente con la política que llevan los monopolios, lo han ratificado ellos mismos multitud de veces. No faltará quien diga que, al fin y al cabo, tras el fascismo, vino la democracia en una serie de países. Quienes así piensan parece que ignoran los grandísimos sufrimientos y las riadas de sangre que costó a todos los pueblos del mundo traer la "democracia" a esos países.

Pero con todo, eso no significa que haya cambiado el carácter antipopular y profundamente reaccionario del régimen político de la burguesía imperialista. Después de la II Guerra Mundial, la reacción monopolista no se detuvo, si no que, como corresponde a la etapa de su derrumbe y sus derrotas, esa reacción se ha acentuado. Y no podía suceder de otra manera. Así pues, el fascismo no puede considerarse como un fenómeno aislado y pasajero, ya superado y del que no quedarían más que algunos restos. Por el contrario, la fascistización de las formas de poder de la burguesía monopolista es la tendencia natural y la más señalada de cuantas se observan hoy en los países capitalistas. En esta época, el aplastamiento sangriento de las luchas populares y de las huelgas obreras, la conculcación de la propia legalidad burguesa, el empleo del chantaje, de la intriga y del asesinato contra el movimiento obrero y popular y sus verdaderos líderes, la creación de cuerpos especiales de represión, etc., han llegado a adquirir carta de naturaleza, como métodos normales de la lucha política de los monopolios, en todos los países capitalistas. En todos se ha experimentado un enorme retroceso de las libertades democráticas; en todos ellos la fascistización es un proceso continuado. Los planes de "emergencia", las leyes "anti-terroristas", la colaboración entre la policía de los distintos países, las "operaciones puñetazo", la continua preparación de las tropas para hacer frente a las masas, etc., constituyen un conjunto planificado, para pasar, en caso necesario y sin grandes convulsiones ni cambios, a la reacción y al fascismo abierto. Si hubieramos de definir estos regímenes, la "democracia" burguesa de nuestros días, habría que decir que son la contrarrevolución organizada y presta a actuar militarmente sobre la revolución en cualquier momento.

Es inútil, ante esa realidad, que los oportunistas argumenten

con "el peso de la opinión pública" y con que "son las masas las que mantienen con su lucha las libertades democrático burguesas". Ciertamente, los restos de libertades formales que se conservan en muchos países monopolistas no son dádivas del gran capital y proceden, como siempre, del combate consecuente de las masas populares contra la reacción. Pero la reacción a su vez crea y pone en práctica nuevas formas de acción contrarrevolucionarias que van desde la compra de los "líderes" corrompidos, hasta el asesinato político, pasando por el control meticuloso e imperceptible, mientras la lucha de clases no se agudiza, de todos y cada uno de los ciudadanos. Para luchar contra esos nuevos métodos fascistas ya no vale oponerles viejas tácticas obreras correspondientes a la época de la libre competencia, cuando aún era posible utilizar la legalidad burguesa contra el mismo régimen burgués. No; hoy, junto a la defensa de esos restos de democracia, hay que emplear formas nuevas, que el movimiento revolucionario de masas desarrolla sin cesar y que fueron ya descritas y prácticadas en la época de Lenin y de la III Internacional con notable éxito. Esas nuevas formas de lucha ocuparán, sin duda, un lugar preferente en los combates venideros y son las que hoy corresponde impulsar.

Hoy puede decirse, con mucha más razón que cuando Lenin lo señalaba, que *"restringir las actividades del proletariado en todo caso sólo a la 'democratización' pacífica, significaba estrechar y vulgarizar en forma completamente arbitraria, el concepto del socialismo obrero"*. Lo que no se desarrolla, perece. Y un movimiento que se contente con conservar algunas formas de libertad burguesa y no las utilice como palancas, no ponga en práctica sobre todo nuevos métodos de lucha, está condenado a perder incluso aquellas formas y verse reducido a la completa impotencia. Y bien, ¿quiénes son los que depositan o quieren que las masas depositen tan desproporcionadas esperanzas en la legalidad monopolista? Son los mismos que allanaron el camino al fascismo, desarmando a las masas frente a él: la socialdemocracia y el revisionismo, las distintas variedades del "socialismo" cristiano, etc.

EL RECURSO A LA LUCHA ARMADA CONTRA EL IMPERIALISMO ES UNA CARACTERISTICA DE LA EPOCA ACTUAL

Como es sabido, el "cretinismo parlamentario" es uno de los rasgos más señalados de la táctica del revisionismo, que con frecuencia ha recurrido a refugiarse en un Engels falseado de arriba abajo. En su célebre "Introducción a La lucha de clases en Francia", Engels plantea la táctica del proletariado para una época en la que la *"base capitalista... tenía todavía... gran capacidad de extensión"* y a la cual le corresponde un régimen de democracia burguesa. Analizando las experiencias del proletariado alemán, que por entonces constituía la punta de lanza del movimiento revolucionario internacional, Engels resalta que aquel *"suministraba a sus camaradas de todos los países un arma nueva... al hacerles ver como se utiliza el sufragio universal"*.

A partir de entonces, los revisionistas y socialdemócratas han desarrollado el culto al voto, oponiéndolo a la lucha revolucionaria de masas y a la lucha armada, de la que Engels también da magnificas instrucciones. ¿Cómo enfrenta Engels este problema? Para él el voto, ante todo, se trata de un arma de gran efectividad en aquellas condiciones, por cuanto permitía *"utilizar las instituciones burguesas contra las instituciones mismas"*. Por tanto, era obligado utilizar el voto, saber dominar esa forma de lucha, pero en modo alguno como el instrumento fundamental y decisivo para alcanzar la victoria sobre el capitalismo.

Además, como gran dialéctico revolucionario que era, Engels dista mucho de quienes consideran que aquel a situación podía prolongarse indefinidamente. Por entonces asomaba ya la época del imperialismo y la burguesía comenzaba a clamar por romper con aquella legalidad creada por ella misma, pero que una táctica acertada del proletariado permitía volver contra su régimen.

La utilización revolucionaria del voto se correspondía, en definitiva, con una situación de auge mundial de la burguesía, y mientras se mantuviera esa situación, permitía un compromiso, un "estado contractual". Por tanto, advertía Engels, si la burguesía rompe ese contrato, *"la socialdemocracia queda en libertad y puede hacer con respecto a ustedes lo que quiera"*. Como es sabido, el contrato quedó hecho trizas en 1914, con la guerra imperialista y con la imposición en el interior de los países capitalistas de la reacción más desenfrenada. Desde entonces el "arma nueva" del proletariado pasó a ser la huelga general política combinada con la lucha armada.

Engels, que jamás estuvo afectado por ningún género de respeto supersticioso hacia la legalidad burguesa, enfocó al mismo tiempo la cuestión de la lucha armada desde un punto de vista práctico, y comprueba que, dado el desarrollo de nuevas armas y nuevas técnicas creadas por la burguesía en ascenso, *"una victoria efectiva de la insurrección sobre las tropas en la calle es una de las mayores rarezas"*. Lo que no significaba que *"los combates callejeros no vayan a desempeñar papel alguno... sino que deberán preferir el ataque abierto a la táctica pasiva de las barricadas"*. Con esto adelantaba uno de los aspectos más importantes de la táctica insurreccional, que desarrollaría más tarde genialmente Lenin basándose en la experiencia de la Insurrección de Moscú y en el transcurso de la revolución socialista.

No habían de pasar muchos años para que la situación que describiera Engels se inviertese, para que fuese *"una de las mayores rarezas"* la posibilidad de utilizar de forma masiva y revolucionaria el voto bajo la reacción monopolista. Por el contrario, la táctica de la ofensiva, de la guerrilla, combinada con las huelgas políticas de masas, cobró gran impulso desarrollada por los partidos de nuevo tipo, verdaderamente bolcheviques. Hoy día el recurso generalizado de la lucha armada contra el imperialismo y el monopolismo es una de las características más señaladas del proceso revolucionario, y obliga a los imperialistas a retroceder por toda la Tierra.

Tal fenómeno puede explicarse en un contexto diferente de la época de Marx y Engels. La expansión del capitalismo y la formación del mercado mundial ha dado lugar a la liberación de amplísimas masas humanas del capitalismo, al retroceso del colonialismo. El capitalismo ha llegado a su más alto grado de concentración y parasitismo y su supervivencia significa la condena de cientos de millones de seres a la más negra y desesperada miseria, mientras fuerza el despilfarro más monstruoso para unos pocos, destruye ingentes cantidades de fuerzas productivas en una crisis económica permanente y en el militarismo desbordado. Lenin describió así, certeramente, la diferencia entre las dos épocas que estamos analizando: *"la segunda época* (la que describía Engels) *es la del completo dominio y la declinación de la burguesía, de transición de la burguesía progresista al reaccionario, incluso el más reaccionario capital financiero. La tercera época, que apenas está comenzando, coloca a la burgue-*

sía en la misma posición que ocuparon los señores feudales durante la primera época (de ascenso burgués). *Esta es la época del imperialismo, de las convulsiones imperialistas y de las convulsiones producidas por el imperialismo".*

Es forzoso, pues, que bajo el más reaccionario dominio del capital financiero la táctica del proletariado tenga que cambiar fundamentalmente. Los oportunistas acostumbran a emplear contra nosotros lo que creen su argumento definitivo: la famosa obra de Lenin sobre "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo". Pero, al igual que como siempre han hecho los revisionistas respecto a Engels, sólo pueden utilizar esa obra de Lenin despojándola de sus aspectos más importantes y de su espíritu revolucionario vivo. *"Las antiguas formas* (es decir, las correspondientes a la democracia burguesa) -decía Lenin- *se han roto, pues resulta que su nuevo contenido -antiproletario, reaccionario- ha adquirido un desarrollo desmesurado...* (debemos) *transformar, vencer y someter todas las formas, no sólo las nuevas, sino también las antiguas, no para conciliarse con estas últimas, sino para saber convertirlas todas, las nuevas y las viejas, en un arma completa, definitiva e invencible del comunismo".*

Así pues, las formas viejas, no pueden sino supeditarse a las nuevas, a los métodos de lucha que corresponden a nuestra época, a la época de la decadencia del sistema imperialista. Como hemos demostrado, desde la muerte de Lenin, las tendencias reaccionarias se han acentuado enormemente y apenas si queda incluso en los países burgueses más "democráticos" un estrecho margen a las actividades legales o parlamentarias. En el caso de nuestro país apenas si hace falta decir que tal margen es inexistente. Es una pena que los oportunistas no puedan acusarnos de desviaciones "izquierdistas" porque nos negamos a utilizar un parlamento al que sólo tienen acceso los oligarcas designados a dedo y porque nos negamos a entrar en unos sindicatos manejados por la policía y que las masas rechazan, y en una legalidad hecha a la medida del terrorismo fascista. Lenin insistió mucho en la importancia de utilizar estas instituciones en beneficio del desarrollo de la organización y de la causa obrera allí donde las hubiera o influyeran aunque sólo fuera en una minoría de la población. Pero jamás se le hubiera ocurrido decir que los comunistas tendrían que trabajar para fortalecerlas o para crearlas, por la sencilla razón de que tales instituciones son producto de la revolución burguesa, se crearon para servir a la burguesía y para sostener su poder, mientras que la revolución proletaria avanza y se realiza en lucha abierta contra ellas.

NO ES EL EJERCITO FASCISTA, SINO LAS MASAS QUIENES DECIDEN LOS ACONTECIMIENTOS

Todo lo anteriormente dicho se presenta con particular crudeza en España. Aquí domina un régimen fascista que, al revés que en otros países, no se impuso "legalmente", sino en el transcurso de una guerra a muerte de tres años de duración, y que se ha mantenido gracias a un verdadero estado permanente de guerra contra el pueblo a lo largo de cuarenta años.

Al llegar aquí, volvemos nuevamente a plantear la alternativa que remarcaba Lenin: ¿marchar adelante, agravar las contradicciones, o por el contrario, atenuarlas? Como vemos, el fascismo es la contrarrevolución armada, que se ha impuesto por las armas, y las sigue empleando sin relajar su presión sobre el pueblo. En estas condiciones ni hablar se puede de atenuar las contradicciones. A la opresión y el terror fascista sólo cabe oponerles la resistencia de las masas con las armas en la mano hasta la destrucción de su aparato burocrático-militar. Sólo así podrán ir organizándose las masas hasta llegar a formar un gobierno provisional democrático-revolucionario que lleve la lucha hasta el final, que expropie a los monopolistas, instaure una verdadera democracia para el pueblo. Sólo esto podrá aglutinar a todos los verdaderos antifascistas y asegurar la victoria.

Nosotros debemos atacar sin contemplaciones aquellas ideas, según las cuales "el fascismo es demasiado fuerte para vencerlo con las armas", que "se debe evitar el terreno del enfrentamiento violento, que es donde el régimen puede aplastarnos" o que "usar las armas nos lleva inevitablemente al terrorismo individual y a aislarnos de las masas". Tales argumentos, difundidos intensamente por los revisionistas y demás oportunistas para desmoralizar y atar las manos a los que están decididos a luchar, y son cada vez más, parten de una misma base y persiguen un mismo fin. Parten de la desconfianza en la fuerza del pueblo y en la oposición a su lucha y buscan como objetivo prolongar al máximo la agonía de los monopolios. Tales ideas son falsas y no nacen de una actitud proletaria, ni, en consecuencia, de una apreciación objetiva de la realidad, sino de intereses burgueses y del espíritu de claudicación ante el fascismo. No es el ejército fascista, sino las masas quienes deciden los acontecimientos, ni es, en definitiva, el fascismo el que es poderoso, sino la clase obrera y el pueblo.

Nosotros consideramos que para que triunfe el pueblo es indispensable, al mismo tiempo que se fortalece el Partido de la clase obrera y se impulsa la unión popular, desarrollar las fuerzas armadas de la revolución, que habrán de convertirse, llegado el momento, en un verdadero ejército popular. Esto que decimos no tiene nada que ver con aquellas formas de "guerrilla urbana" desclasada, que atacaba Lenin oponiéndole la guerrilla proletaria de la insurrección de Moscú: la guerrilla de masas, la ofensiva de masas.

La lucha que se aproxima tendrá inevitablemente un carácter prolongado. No sólo nos oponemos a un enemigo que cuenta con un aparato estatal ramificado y centralizado, con medios relativamente poderosos y un considerable apoyo del imperialismo internacional, sino que, indiscutiblemente, esta fuera de toda posibilidad pensar en organizar y educar a las masas dentro de la legalidad. En otros tiempos, la democracia burguesa permitía reunir y organizar a grandes masas poco a poco, hasta que, llegada la ocasión, fuera posible hacer frente a la reacción y derribar mediante la insurrección armada el sistema capitalista. Esto ya ha pasado. En nuestros días, los monopolios no permitirán a las masas concentrar sus fuerzas ni organizarse, ni se dejarán sorprender por una insurrección general que estalle en un momento dado. Es más, en las condiciones de España, si hay algo que el fascismo no va a permitir es algún tipo de organización, minimamente independiente, de la clase obrera y demás sectores populares; no va a conceder la menor oportunidad en ese sentido. Por eso, aquí sólo cabe la resistencia activa y armada y, por lo que se refiere a la educación y organización de las masas, sólo puede entenderse en el sentido de demostrar que la lucha armada no sólo es necesaria, sino también posible y su victoria segura.

Esto exige aplicar una táctica encaminada a acumular fuerzas mediante golpes parciales, hasta convertirlos en una verdadera guerra de guerrillas. Si no se ceja ni se abandona las armas, y si nos basamos en nuestras propias fuerzas, la guerra popular triunfará inevitablemente, porque se trata de una guerra justa y progresista que ganará el apoyo de las fuerzas de la paz, de la de-

mocracia y el socialismo en el mundo entero. Al mismo tiempo, la lucha de resistencia de nuestro pueblo hará crecer las llamas de la lucha revolucionaria en Europa, lo que habrá de proporcionarnos una gran ayuda.

La reacción abandonó en España el terreno de la lucha democrática, en la que fue derrotada por el pueblo, para recurrir al fusil y a la tortura. Ahora bien, la historia demostrará infaliblemente que también en el terreno militar el pueblo, dirigido por la clase obrera y su vanguardia, es infinitamente superior a sus enemigos.

LAS MASAS HACEN LA REVOLUCION. NUESTRA MISION CONSISTE EN AYUDARLAS, DIRIGIRLAS Y ENCABEZARLAS EN LA LUCHA

Al fascismo sólo puede vencerlo y destruirlo completamente un movimiento de masas y revolucionario. Organizar este movimiento es la labor más importante que tiene que acometer en estos momentos nuestro Partido. Sabemos que, en las condiciones de nuestro país, eso no resulta fácil. Tendremos que trabajar duro, desplegar una gran energía y mantenernos en todo momento unidos a las masas. Pero ante todo, para conseguir los objetivos propuestos necesitamos aplicar una táctica y unos métodos justos de lucha, acordes con la realidad política y con la correlación de fuerzas que determina la base económica de nuestra sociedad. No seremos nosotros quienes apoyemos a partidos "republicanos" dispuestos a pactar con la monarquía, ni a los proyectos de restaurar partidos cristiano-fascistas como el de Gil Robles, so pretexto de la "democracia". Ni tampoco seremos quienes se esfuercen en resucitar la República del 31 como vanamente intentan hacerlo algunos grupos pequeño-burgueses.

No es ahí por donde el proletariado revolucionario ha de buscar alianzas, sino en las amplias masas populares y en aquellos sectores que de verdad se oponen al fascismo y luchan contra la explotación monopolista, contra la opresión política, nacional y cultural. A ellos debemos unirnos y prestarles nuestra ayuda. En esta dirección debemos trabajar sin temor a la demagogia ni al renovado terror del fascismo y sin que nos confundan sus maniobras "reformistas". La crisis del sistema y el grado de su descomposición han llegado a tales extremos que incluso cualquier mejora parcial que hayan de conseguir las masas es inseparable, de manera inmediata, del proceso general de lucha por la destrucción del fascismo y la expropiación de los monopolistas. De ahí el que debamos intensificar a partir de ahora la propaganda y la agitación por nuestros objetivos políticos y nos esforcemos por reagrupar en un organismo único las fuerzas que combaten al fascismo. Es el momento de comenzar a dar los primeros pasos en ese sentido. A tal fin tenemos que prestar mucha más atención a las organizaciones de masas que se hallan ligadas al Partido e impulsar la creación de otras nuevas que faciliten nuestro trabajo en otros sectores de la población. Estas nuevas tareas hemos de abordarlas ya. Pero sin las precipitaciones y el activismo que ultimamente se han venido observando. Como en anteriores ocasiones hemos de proceder con método. Estudiar bien las cosas, trazar un plan y trabajar conforme al mismo. Las organizaciones de masas tienen que ser verdaderas organizaciones de masas. Y este carácter no se lo va a quitar el hecho de que sean impulsadas y dirigidas por el Partido. En las condiciones del fascismo no puede ser de otra manera. Lo que importa es si realmente están encuadradas en ellas los elementos avanzados de las masas. Lo que no se puede hacer en ningún momento, por muy apremiante que sea su necesidad, es suplantar esas organizaciones de masas con militantes del Partido. Esto sólo puede causarnos daño y retrasar el proceso de formación y desarrollo del movimiento de resistencia popular antifascista.

Al mismo tiempo que intensifiquemos el trabajo entre las masas, hemos de proseguir la labor de fortalecimiento de nuestro aparato político, dedicando los hombres y medios necesarios para ello. Un paso importante dado en ese sentido ha sido la reorganización del CC. En los dos últimos años nuestro aparato político se ha fortalecido enormemente y se ha hecho mucho más complejo. Cualquiera podría pensar que este aparato político es una cosa artificial y sin base alguna, debido al silencio que ha rodeado nuestra labor. De ser eso cierto es indudable que el fascismo ya nos habría destruido. Ahora se ha demostrado que eso les va a resultar imposible conseguirlo. Y les va a resultar imposible porque nuestro aparato se ha creado y se fortalece continuamente en la lucha más resuelta contra el fascismo, el monopolismo y todos sus lacayos, y en estrecha relación con el movimiento revolucionario de masas. Este aparato ha surgido como una necesidad de la lucha, del duro y perseverante trabajo de los marxistas-leninistas de España y actualmente responde a las nuevas y más complejas tareas que tenemos que abordar.

El nuestro es un aparato político construido conforme al modelo leninista. Es un aparato rigurosamente centralizado y muy especializado en sus diversas partes. La especialización es el complemento esencial de la centralización. El mismo CC es un organismo especializado más dentro del Partido. El bolchevismo en materia de organización, la liquidación de los métodos artesanos de trabajo, supone, precisamente, la creación de una organización fuertemente centralizada, en lo que respecta a la dirección del movimiento, y compuesta de los más diversos tipos de organizaciones partidarias especializadas en la realización de múltiples tareas. Sin esa centralización rigurosa de la dirección resultaría imposible hacer ningún trabajo serio; continuaríamos trabajando como miserables artesanos, no podríamos nunca llegar a dirigir a las masas ni enfrentarnos con éxito a las fuerzas de la reacción. Del mismo modo, una pretendida organización "comunista" en la que todo el mundo hace de todo, en la que no están delimitadas las tareas y las responsabilidades ni existe un justo plan de trabajo, no es sino un grupo de compadres, mejor o peor avenidos, pero que más tarde o más temprano termina por disolverse o es arrasado por la policía política.

Nosotros hemos aprendido esto en carne ajena, y también, en alguna medida, en nuestra propia carne. Además, la centralización y la división del trabajo en la actividad revolucionaria, es la mejor forma de aplicación del centralismo y la democracia en nuestras propias filas, para ejercer la vigilancia revolucionaria, fomentar las iniciativas y llevar a cabo la lucha ideológica a todos los niveles. Nuestro Partido, pese a las dificilísimas condiciones en que se ve obligado a trabajar, se puede decir que es el Partido más dinámico y democrático de cuantos existen y puedan existir en España. También será el que, pese a todo, adquirirá mayor fuerza y desarrollo.

Esta organización del CC comienza a hacerse sentir. La comisión de propaganda ha tomado directamente en sus manos todo lo que respecta a la dirección ideológica y al aparato de propaganda del Partido. Por su parte, la comisión de organización ha tomado igualmente de manera firme en sus manos todos los hilos de las organizaciones del Partido y, se puede decir, esta comisión va a ser, comienza a serlo ya, la ejecutora material de los

acuerdos del CC y adoptará todas las medidas que crea conveniente para ello. La CE coordinará a las otras comisiones y vigilará por el cumplimiento de los acuerdos de los plenos del CC. Por este motivo, a partir de ahora, la función de dicha comisión es mucho más política. Es por ese motivo por lo que desde este momento proponemos que adopte la denominación de Comisión Política del CC; dado que esa denominación se ajusta más a la función de vigilancia y coordinación entre las otras comisiones que ha de cumplir.

Hemos de insistir una vez más en la necesidad de combinar, en el trabajo de dirección, el elemento que podríamos denominar más activo, con aquellos otros camaradas, pertenecientes al CC, pero que realizan su trabajo entre las amplias masas y desde allí apoyan directamente el trabajo de dirección. Es conveniente resaltar esto porque se ha cometido un grave error cuando algunos de esos camaradas "activos" han "descalificado" de las tareas de dirección a otros camaradas no tan "activos", pero que, sin embargo, son el soporte más firme de la actividad del Partido entre las grandes masas; son esos camaradas los verdaderos jefes políticos de las masas y si no les sabemos encuadrar ni les damos su papel, si procedemos de tal manera que los organismos de dirección estén compuestos sólo y exclusivamente por "profesionales", nos aislaremos de nuestra clase y de las masas, será imposible una buena dirección y causaremos grave daño al movimiento.

CONTRA EL LIBERALISMO, LA DISCIPLINA PROLETARIA

Nosotros constituimos un Partido político proletario, el Partido de la clase más consecuentemente revolucionaria, y esto presupone una línea política que guía todos nuestros actos, una estructura orgánica y una disciplina consciente. Sin disciplina no podríamos dar ni un solo paso en el camino de la revolución. Esto está más o menos claro entre nosotros. ¿Pero qué tipo de disciplina necesitamos? Porque hay muchos tipos de disciplina. Nosotros necesitamos la disciplina de la fábrica, la disciplina de la organización y del trabajo organizado, la disciplina que hace levantar al obrero de madrugada y le obliga a permanecer en la máquina un día y otro y año tras año porque de ello depende el pan de los suyos y su misma vida. Sólo que nosotros, militantes comunistas, utilizaremos esta misma disciplina y la organización del trabajo político para derrumbar el Estado y el régimen explotador, y crear una nueva vida para todos los trabajadores.

Hemos de conseguir que todos los camaradas se penetren de este espíritu de disciplina proletaria. No es en vano que los clásicos, y la experiencia de las luchas y de las revoluciones lo ha demostrado, situen al proletariado fábril a la cabeza de todo el movimiento obrero y popular. Esto no es sólo por el lugar que ocupan en la producción, sino también, y muy particularmente, por su grado de organización y disciplina casi militar. Por este motivo, a los camaradas obreros no les resulta difícil adaptarse a la disciplina del Partido, sino todo lo contrario: se abrazan a ella como a una tabla de salvación y dan magnificos ejemplos de sacrificio y de abnegación revolucionarias. En cambio, hay camaradas a los que les resulta difícil compenetrarse con esta disciplina. Esto es muy lógico, dado que muchos de ellos no conocen siquiera la vida de los obreros ni se preocupan por conocerla. Así que aceptan las normas de funcionamiento, están organizados, trabajan activamente, pagan la cuota, etc., porque en nuestras filas no puede haber nadie que no cumpla estas condiciones. Pero esto no es suficiente. A algunos les sienta la disciplina del Partido como una camisa de fuerza; se sienten "aprisionados" por las obligaciones que les exige el Partido y no son capaces de imponerse una disciplina en su trabajo. Ni que decir tiene que eso no es compartir, conscientemente, la disciplina del Partido. Tienen muy buena voluntad, pero les cuesta mucho trabajo romper con su pasado, desprenderse de sus hábitos y concepciones pequeño-burguesas.

Por lo dicho se comprende que no es suficiente con estar organizados; además de eso, todo militante debe tener bien definidas sus propias tareas dentro del organismo en que milita. Además, no es tampoco suficiente con trabajar activamente; es necesario que la actividad de cada camarada se centre en las tareas encomendadas, por incomodas o poco vistosas que resulten. Hay que ser constantes y perseverar en un trabajo, no saltar sin ton ni son de una cosa a otra, tocarlo todo, picotearlo todo y no hacer nada en concreto. Esa forma anárquica, nihilista y poco sería de trabajar debemos rechazarla y criticarla.

Este estilo de trabajo se da mucho entre nosotros. Tenemos camaradas que se muestran muy activos, que se pasan el día atareados, pero que sienten muy poca inclinación a dar continuidad a ningún trabajo. De esta forma lo embrollan todo, ni hacen ni dejan hacer a los demás. Y lo peor de todo es que muchas veces, si el trabajo no marcha bien, se suele atribuir a las masas lo que no es más que una falta exclusivamente nuestra.

Es cierto que tenemos que encuadrar a los militantes teniendo en cuenta sus aptitudes e inclinaciones. Más esto lo hacemos, precisamente, pensando en la especialización y en la continuación del trabajo, no para que cada uno haga según su capricho o lo que a él le parezca que debe hacer en cada momento. Eso no debemos permitirlo. Por encima de todo están los planes del Partido, su cumplimiento, guste o no guste hacerlo a algunos camaradas. Una disciplina que no implique el cumplimiento de los planes y tareas encomendadas a cada uno, conforme a un plan general, no merece llamarse disciplina. Eso no es más que liberalismo, degeneración, anarquía. Preguntad a un obrero si en la fábrica, y aún fuera de ella, se puede permitir hacer lo que le guste. No; está sujeto para toda la vida a la disciplina que impone la producción mecanizada y los intereses del patrón, y no tiene opción a elegir: o se somete o se muere de hambre. Con más razón todavía necesitamos nosotros, que trabajamos bajo un continuo fuego enemigo, de esa disciplina y, a decir verdad, ello no supone ningún sacrificio en lo que tiene de dejar parte de la libertad individual, si, como decimos, es para emanciparnos y emancipar a toda la humanidad.

Sólo con una línea política justa, con la organización y una disciplina férrea, lograremos vencer a nuestros enemigos. De lo contrario seremos aplastados por ellos.

El Pleno ampliado del CC de nuestro Partido aprobó como textos de estudio para todos los militantes la Introducción de Engels a la obra de Marx "La lucha de clases en Francia", así como el trabajo de Lenin que a continuación publicamos.

V.I. LENIN

La guerra de guerrillas

La cuestión de las acciones guerrilleras interesa mucho a nuestro Partido y a la masa obrera. Ya nos hemos referido de pasada a ella más de una vez. Ahora nos proponemos, tal como lo habíamos prometido, ofrecer una exposición más completa y armónica de nuestras ideas acerca de este problema.

I

Comencemos por el principio. ¿Cuáles son los requisitos fundamentales que todo marxista debe exigir, cuando se examina el problema de las formas de lucha? En primer lugar, el marxismo se distingue de todas las formas primitivas del socialismo en que no vincula el movimiento a ninguna forma de lucha específica y determinada. Reconoce las más diversas formas de lucha, pero sin "inventarlas", sino simplemente generalizando, organizando e infundiendo conciencia a aquellas formas de lucha de las clases revolucionarias que por sí mismas surgen en el curso del movimiento. El marxismo, que rechaza incondicionalmente todo lo que sean fórmulas abstractas o recetas doctrinarias, reclama que se preste la mayor atención a la lucha de *masas* en marcha, que, con el desarrollo del movimiento, con el crecimiento de la conciencia de las masas, con la agudización de las crisis económicas y políticas, engendra constantemente nuevos y cada vez más diversos métodos de defensa y ataque. De ahí que el marxismo no rechace incondicionalmente ninguna forma de lucha. El marxismo en modo alguno se limita a las formas de lucha posibles y existentes solamente en un momento dado, sino que reconoce la *inevitable* necesidad de formas de lucha nuevas desconocidas para quienes actúan en un período determinado y que surgen al cambiar la coyuntura social dada. En este respecto, el marxismo *aprende*, si vale expresarse así, de la práctica de las masas y nada más lejos de él que la pretensión de *enseñar* a las masas formas de lucha caviladas por "sistematizadores" de gabinete, Sabemos —decía, por ejemplo, Kautsky, consideran-

do las formas de la revolución social —que la futura crisis nos traerá nuevas formas de lucha, que ahora no podemos prever.

En segundo lugar, el marxismo exige incondicionalmente que el problema de las formas de lucha se enfoque *históricamente*. Plantear este problema al margen de la situación histórica concreta es tanto como no comprender los rudimentos del materialismo dialéctico. En diferentes momentos de la evolución económica, con sujeción a las diversas condiciones políticas, culturales-nacionales, y de vida, etc., se destacan en primer plano diferentes formas de lucha como las formas de lucha fundamentales y, en relación con esto, varían a su vez las formas secundarias, accesorias. Querer contestar simplemente que sí o que no a un determinado medio de lucha, sin entrar a considerar en detalle la situación concreta del movimiento de que se trata en una fase dada de su desarrollo, equivale a salirse totalmente del terreno del marxismo.

Tales son las dos tesis teóricas fundamentales por las que debemos guiarnos. La historia del marxismo en la Europa occidental nos ofrece una gran abundancia de ejemplos en apoyo de lo que hemos dicho. La socialdemocracia europea considera, en el momento actual, que las formas fundamentales de lucha son el parlamentarismo y el movimiento sindical, pero en el pasado reconoció la insurrección y está plenamente dispuesta a reconocerla también en el futuro, cuando la coyuntura cambie, al contrario de lo que opinan los burgueses liberales, a la manera de los cadetes y los "bezzaglavtsi" rusos. En la década del setenta la socialdemocracia rechazaba la huelga general como panacea social, como medio para derrocar de golpe a la burguesía por una vía no política, pero reconocía plenamente la huelga política de masas (sobre todo, después de la experiencia de Rusia en 1905), como *uno* de los medios de lucha necesarios en *ciertas* condiciones. La socialdemocracia reconoció la lucha de barricadas en las calles por la década del 40 del siglo XIX —rechazándola, en cambio, a fines de dicho siglo, a la vista de determinados datos— y se mostró plenamente dispuesta a revisar esta última concepción y a reconocer la conveniencia de la lucha de barricadas después de la experiencia de Moscú, en la que se manifestó, según las palabras de K. Kautsky, una nueva táctica de este tipo de lucha.

II

Después de haber formulado las tesis generales del marxismo, pasemos ahora a la revolución rusa. Recordemos el desarrollo histórico de las formas de lucha que en ella se han destacado. Primero, fueron las huelgas económicas de los obreros (1896-1900), luego las manifestaciones políticas de obreros y estudiantes (1901-1902), los motines campesinos (1902), los comienzos de las huelgas políticas de masas, combinadas de diversos modos con manifestaciones (Rostov 1902, las huelgas del verano de 1903, el 9 de Enero de 1905), la huelga política de toda Rusia, con casos locales de lucha de barricadas (Octubre de 1905), los combates de masas en las barricadas y la insurrección armada (1905, Diciembre), la lucha pacífica parlamentaria (Abril-Junio 1906), las insurrecciones militares parciales (Junio de 1905 a Julio de 1906) y las insurrecciones parciales de los campesinos (otoño de 1905 a otoño de 1906).

Tal es el estado en que se hallan las cosas hacia el otoño de 1906, en lo tocante a las formas de lucha, en general. La forma de lucha con que "contesta" la autocracia son los pogróms de las centurias negras, comenzando por el de Kishinev, en la primavera de 1903, y terminando por el de Siedlce, en el otoño de 1906. Durante todo este período han ido constantemente en aumento y se han ido perfeccionando la organización de pogróms por las centurias negras y las matanzas de judíos, estudiantes, revolucionarios y obreros conscientes, combinando con la violencia del populacho sobornado la violencia de las tropas centurionegristas, hasta llegar al empleo de la artillería en aldeas y ciudades y enlazando esto con expediciones punitivas, trenes de castigo, etc.

Tal es el fondo fundamental del cuadro. Sobre este fondo se perfila —indudablemente, como algo parcial, secundario, accesorio— el fenómeno a cuyo estudio y a cuya apreciación se consagra este artículo. ¿Qué representa de por sí este fenómeno? , ¿cuáles son sus formas? , ¿cuáles son sus causas? , ¿cuándo surgió y hasta dónde se ha desarrollado? , ¿qué significación encierra, dentro del curso general de la revolución? , ¿qué relación guarda con la lucha de la clase obrera, organizada y dirigida por la socialdemocracia? Tales son las cuestiones en cuyo exámen debemos entrar ahora, después de esbozar el fondo general del cuadro.

El fenómeno que aquí nos interesa es el de la lucha *armada*. Sostienen esta lucha algunas personas sueltas y pequeños grupos de personas. En parte, éstas pertenecen a organizaciones revolucionarias, y en parte (en algunos lugares de Rusia, en su *mayor* parte) no se hallan encuadradas en ninguna de ellas. La lucha armada persigue dos fines distintos, que es necesario distinguir *estrictamente* el uno del otro; en efecto, esta lucha va dirigida, en primer lugar, a dar muerte a determinadas personas, autoridades y agentes de la policía y el ejército; en segundo lugar, tiene por finalidad la confiscación de recursos monetarios, arrebatándoselos tanto al gobierno como a los particulares. Una parte del dinero confiscado va a parar a manos del Partido, otra se destina especialmente a comprar armamento y a preparar la insurrección, y otra a sostener a quienes mantienen la lucha cuyas características hemos señalado. Las grandes sumas expropiadas (como los 200.000 rublos y pico en el Cáucaso y los 875.000 rublos en Moscú) fueron a parar, en primer lugar, a los partidos revolucionarios; las pequeñas cantidades se destinan, ante todo y a veces en su totalidad, a sostener a los "expropiadores". Indudablemente, esta forma de lucha sólo ha adquirido amplio desarrollo y gran extensión en 1906, es decir, después de la insurrección de Diciembre. La agudización de la crisis política hasta llegar a la lucha armada y, en particular, la agudización de la penuria, el hambre y el paro forzoso en el campo y en las ciudades se destacan con gran fuerza entre las causas determinantes de la lucha que hemos descrito. Como forma predominante y hasta *exclusiva* de la lucha social, adoptaron esta forma de lucha los elementos desclasados de la población, lumpens y grupos anarquistas. Como forma de lucha en "respuesta" a estos hechos por parte de la autocracia hay que considerar el estado de guerra, la movilización de nuevas tropas, los pogróms centinurionegristas (Siedlce) y los consejos de guerra sumarísimos.

III

El modo usual de enjuiciar este tipo de lucha a que nos referimos se reduce a lo siguiente: eso es anarquismo, blanquismo, terrorismo a la antigua, acciones de individuos desligados de las masas, que desmoralizan a los obreros y apartan de ellos a grandes nucleos de la población, que desorganizan el movimiento y dañan a la revolución. En las informaciones que todos los días publican los periódicos sobre esta clase de hechos es fácil encontrar ejemplos ilustrativos de estas apreciaciones.

Ahora bien, ¿encierran estos ejemplos una fuerza probatoria? Para ver si realmente es así, tomemos la región en que más desarrollada se halla esta forma de lucha que examinamos: la región de Letonia. He aquí la queja que formula contra la actuación de la socialdemocracia letona el periódico *Nóvoie Vremia* (del 9 y el 12 de Septiembre). El Partido Obrero Socialdemócrata letón (sección del POSDR) edita, regularmente,... 30.000 ejemplares de su periódico. En la sección oficial de éste se pu-

blican listas de confidentes, cuya supresión constituye ya un deber para toda persona honrada. Los confidentes de la policía son declarados "enemigos de la revolución" e incurren en la pena de muerte, respondiendo además con sus bienes. Se llama a la población a no entregar sumas de dinero para el Partido socialdemócrata sino contra recibo sellado. En el último informe de cuentas del Partido figuran entre los 48.000 rublos de ingresos, 5.600 rublos de la sección de Libau, obtenidos por medio de expropiaciones. Como es natural, *Nóvoie Vremia* escupe rayos y centellas contra esta "legislación revolucionaria", contra este "régimen de terror".

Nadie se decide a calificar de anarquismo, blanquismo o terrorismo estas actividades de la socialdemocracia letona. Pero, ¿por qué? Porque, en este caso, se acusa *claramente* la vinculación de la nueva forma de lucha con la insurrección, que se produjo en Diciembre y que vuelve a madurar. Vinculación que no se manifiesta con tanta claridad a lo largo de toda Rusia, pero que, sin embargo existe. La extensión de la lucha "guerrillera", sobre todo después de Diciembre y la relación que guarda con la agudización no sólo de la crisis económica, sino tambien de la crisis política, son hechos indudables. El viejo terrorismo ruso corría a cargo de conspiradores intelectuales; ahora, la lucha guerrillera la mantienen, por regla general, obreros de los grupos de combate o, sencillamente, obreros sin trabajo. El blanquismo y el anarquismo se les vienen facilmente a las mientes a gentes propensas a pensar con arreglo a patrones, pero en una situación insurreccional como la que en la región de Letonia se manifiesta tan claramente, salta a los ojos que estas etiquetas aprendidas de memoria son inservibles.

El ejemplo de los letones permite comprender claramente la falta de justicia y la ausencia de carácter científico y de sentido histórico del análisis, tan frecuente entre nosotros, de la guerra de guerrillas al margen de los nexos con la situación insurreccional. Hay que tener en cuenta esta situación, pensar a fondo en las peculiaridades que se dan en el período intermedio entre dos grandes actos de la insurrección, comprender que formas de lucha engendra inevitablemente esto, y no salir del paso con surtidos de palabras aprendidas de memoria, en las que coinciden los kadetes y las gentes de *Nóvoie Vremia*: ¡anarquismo, despojo, desmanes del populacho!

Se dice que las acciones guerrilleras desorganizan nuestra labor. Apliquemos este argumento a la situación creada después de Diciembre de 1905, a la época de los pogróms, de las centurias negras y de los estados de guerra. ¿Qué desorganiza más el movimiento en *tales* épocas, la ausencia de toda resistencia, o la lucha guerrillera organizada? Comparad a la Rusia central con las regiones occidentales, con Polonia y Letonia. No cabe duda que la lucha guerrillera se halla mucho más extendida y ha adquirido un grado más alto de desarrollo en las regiones occidentales. Y asimismo es indudable que el movimiento revolucionario en general y en particular el movimiento socialdemocrático se halla ***más desorganizado*** en la Rusia central que en dichas regiones. Claro está que no se nos pasa por las mientes sacar de aquí la conclusión de que el movimiento socialdemocrático polaco y letón se halla menos desorganizado *gracias* a la guerra de guerrillas. No. Lo único que de aquí se deduce es que no puede imputarse a la guerra de guerrillas la desorganización del movimiento de la socialdemocracia, en la Rusia de 1906.

Es frecuente remitirse, a este propósito, a la peculiaridad de las condiciones nacionales. Pero esta referencia no hace más que destacar de un modo especialmente claro la endeblez de la argumentación en boga. Si el quid está en las condiciones nacionales, ello quiere decir que no está en el anarquismo, blanquismo, o terrorismo —pecados rusos en general e, incluso, pecados específicamente rusos—, sino en otra parte. ¡Paraos a investigarlo de un modo *concreto*, señores! Y vereis, entonces, que el yugo o el antagonismo nacionales no explican nada, pues esas causas han existido siempre en la periferia occidental, mientras que la lucha guerrillera ha sido engendrada solamente por un determinado período histórico. Hay muchos sitios en que, existiendo opresión y antagonismo nacionales, no se da la lucha guerrillera, la cual, en cambio, se desarrolla a veces sin que medie ninguna clase de opresión nacional. El análisis concreto del problema muestra que la explicación no reside en la opresión nacional, sino en las condiciones propias de la insurrección. La lucha guerrillera es una forma de lucha inevitable en tiempos en que el movimiento de masas ha llegado ya, de hecho, hasta la misma insurrección y en que se abren intervalos más o menos grandes entre las "grandes batallas" de la guerra civil.

Lo que desorganiza el movimiento no son las acciones guerrilleras, sino la debilidad del Partido, que no sabe *tomar en sus manos* estas acciones. Por eso, entre nosotros, los rusos, los anatemas lanzados contra la actuación guerrillera van generalmente aparejados a acciones guerrilleras secretas, fortuitas y no organizadas que realmente desorganizan al Partido. Incapaces de comprender cuáles son las condiciones históricas que provocan esta lucha, somos también impotentes para contrarrestar sus lados perjudiciales. Pero la lucha sigue su curso, a pesar de todo. Esa lucha responde a causas económicas y políticas. No está en nuestras manos hacer desaparecer estas causas ni hacer desaparecer esta lucha. Nuestras quejas acerca de la lucha guerrillera son, en realidad, quejas acerca de la debilidad de nuestro Partido, en lo tocante a la insurrección.

Y lo que decimos acerca de la desorganización puede decirse también en lo que se refiere a la desmoralización. Lo que desmoraliza no es la lucha guerrillera, sino el *carácter inorganizado*, desordenado, sin partido de las acciones guerrilleras. Y de esta *evidentísima* desmoralización no nos salvaremos ni en un ápice por condenar o maldecir las acciones guerrilleras, ya que esta condenación y estas maldiciones jamás podrán detener los fénomenos provocados por profundas causas económicas y políticas. Se objetará que, si no estamos en condiciones de detener los fénomenos anormales y desmoralizadores, eso no es razón para que el *Partido* recurra a medios de lucha desmoralizadores y anormales. Pero, semejante objeción sería ya una objeción puramente liberal-burguesa, y no marxista, pues el marxista no puede considerar *de un modo general* como anormal y desmoralizadora la guerra civil o la lucha guerrillera, que es una de sus formas de manifestarse. El marxismo pisa sobre el terreno de la lucha de clases, y no sobre el terreno de la paz social. En ciertos períodos de agudas crisis económicas y políticas, la lucha de clases se desarrolla hasta llegar a la guerra civil abierta, es decir, a la lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales períodos, el marxista se halla *obligado* a colocarse en el punto de vista de la guerra civil. Y desde el punto de vista del marxismo, está totalmente fuera de lugar todo lo que sea condenarla en el terreno moral.

En la época de la guerra civil, el ideal del partido del proletariado es un *partido aguerrido*. Esto es absolutamente innegable. Estamos completamente de acuerdo con que, desde el punto de vista de la guerra civil se puede probar y demostrar la no conveniencia de tales o cuales formas de guerra civil, en este o el otro momento. Reconocemos plenamente la crítica de diferentes formas de guerra civil desde el punto de vista de la *conveniencia militar* y convenimos incondicionalmente en que la palabra decisiva, en *este* problema, corresponde a los militantes prácticos de la socialdemocracia en cada lugar. Pero, en nombre de los principios del marxismo, exigimos incondicionalmente que no se dé de lado a la guerra civil con frases triviales y rutinarias como las de anarquismo, blanquismo o terrorismo, que no se recurra a los disparatados métodos de lucha guerrillera empleados en un momento dado por cualquier organización del P.S.P. como espantajo, cuando se discute el problema de la propia participación de los socialdemócratas en la lucha guerrillera

en general.

Nuestra actitud ante las referencias a la desorganización del movimiento de la lucha guerrillera, debe ser una actitud crítica. *Toda* nueva forma de lucha, que lleva aparejados nuevos peligros y nuevos sacrificios "desorganiza" inevitablemente a las organizaciones no preparadas para ella. El paso a la agitación desorganizó a nuestros viejos círculos de propagandistas. Nuestros comités resultaron desorganizados al pasar a la fase de las manifestaciones. Toda acción guerrera, en cualquier guerra, sea la que fuere, provoca una cierta desorganización en las filas de los combatientes. Pero no hay que sacar de aquí la conclusión de que no se debe combatir. Lo que de aquí debe deducirse es que hay que *aprender* a combatir. Esto, y solamente esto.

Cuando oigo a socialdemócratas declarar, arrogante y presuntuosamente: nosotros no somos anarquistas, no somos ladrones, no somos expoliadores, nosotros estamos por encima de eso y



"Se dice que las acciones guerrilleras desorganizan nuestra labor. Apliquemos este argumento... a la época de los pogróms, de las centurias negras y de los estados de guerra. ¿Qué desorganiza más el movimiento en *tales* épocas, la ausencia de toda resistencia, o la lucha guerrillera organizada?"

rechazamos la lucha guerrillera, me pregunto: ¿saben esas gentes lo que dicen? Por todo el país se libran encuentros y escaramuzas entre el gobierno centurionegrista y la población. Es este un fenómeno absolutamente inevitable, en la fase actual de desarrollo de la revolución. La población reacciona de un modo espontáneo y desorganizado — y por ello mismo, a veces, en formas fallidas y *perjudiciales*— ante este fenómeno, tambien por medio de encuentros y ataques armados. Yo comprendo que, en ciertos lugares y en ciertos momentos, podemos renunciar, por virtud de la debilidad y de la impreparación de nuestra organización, a dirigir como cosa del partido *esta* lucha espontánea. Comprendo que esta cuestión deben decidirla los militantes prácticos de cada lugar y que no es asunto fácil reajustar el trabajo de organizaciones débiles y no preparadas. Pero al observar en un teórico o publicista de la socialdemocracia, no un sentimiento de pena ante el estado de impreparación, sino una jactanciosa presunción y la repetición narcisista y extasiada de frases sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo, aprendidas de memoria en la primera juventud, se siente uno agraviado ante la degradación de la doctrina más revolucionaria del mundo.

Se dice que la guerra de guerrillas acerca al proletariado consciente a los borrachos degenerados y a los desclasados. Y esto es verdad. Pero lo único que de aquí se desprende es que el partido del proletariado no debe nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el fundamental medio de lucha, sino que debe supeditarse a otros, debe guardar la necesaria proporción con los principales medios de lucha, debe ser ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo. Sin esta *última* condición, *todos*, absolutamente todos los medios de lucha, en la sociedad burguesa, acercarán al proletariado a diferentes capas no proletarias situadas por encima o por debajo de él y, abandonado al curso espontáneo de las cosas, descenderá, se degenerará, se prostituirá. Las huelgas, si se abandonan al curso natural de las cosas, se convierten en *alianzas*, en convenios entre obreros y patronos en *contra* de los consumidores. El parlamento se convierte en un burdel, donde una pandilla de politicastros burgueses al por mayor y al por menor comercia con la "libertad del pueblo", el "liberalismo", la "democracia", el republicanismo, el anticlericalismo, el socialismo y demás mercancías al uso. Los periódicos se convierten en alcahuetes asequibles a todos, en instrumentos de corrupción de las masas, de burda adulación de los bajos instintos del tropel, etc., etc. La socialdemocracia no conoce medios universales de lucha que levanten una muralla china entre el proletariado y las capas situadas un poco por encima o por debajo de él. La socialdemocracia emplea diferentes medios en las diferentes épocas, supeditando *siempre* su empleo a condiciones ideológicas y de organización *rigurosamente* determinadas.*

IV

Las formas de lucha de la revolución rusa se distinguen por su gigantesca variedad, en comparación con las de las revoluciones burguesas de Europa. Esto ya lo había previsto en parte Kautsky, cuando dijo, en 1902 que la futura revolución (a lo que añadía: *tal vez* con excepción de Rusia) sería, no tanto la lucha del pueblo contra el gobierno como la lucha entre dos partes del pueblo. No cabe duda de que en Rusia nos encontramos con un desarrollo más extenso de esta *segunda* lucha que en las revoluciones burguesas occidentales. Los enemigos de nuestra revolución salidos de los medios del pueblo son poco numerosos, pero se organizan cada vez más a medida que la lucha se agudiza y cuentan con el apoyo de las capas reaccionarias de la burguesía. Es por ello perfectamente natural e inevitable que, en una época como *esta*, en la época de las huelgas políticas de todo el pueblo, la *insurrección* no pueda adoptar la vieja forma de actos aislados, separados por intervalos muy cortos de tiempo y que se desarrollan en pequeñas regiones. Es completamente natural e inevitable que la insurrección revista las formas más altas y complicadas de una larga guerra civil extensiva a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no podemos concebirla más que como una serie de grandes batallas separadas unas de otras por períodos de tiempo relativamente largos, y una gran cantidad de pequeños encuentros librados a lo largo de estos intervalos. Y siendo esto así —como así es, indudablemente—, la socialdemocracia debe indefectiblemente plantearse como tarea la creación de organizaciones capaces en el mayor grado posible de dirigir a las masas tanto en las grandes batallas, como, dentro de lo posible, en los pequeños encuentros. La socialdemocracia en una época en que la lucha entre las clases se agudiza hasta llegar a la guerra civil, debe plantearse como tarea, no solamente participar en *esta guerra civil*, sino también asumir el papel dirigente en ella. La socialdemocracia debe educar y preparar a sus organizaciones para que realmente puedan actuar como *parte combatiente*, sin dejar pasar ni una sola ocasión para infligir daños al adversario.

No cabe duda de que es esta una tarea difícil. No es posible resolverla de golpe. Así como todo el pueblo se reeduca y aprende en la lucha, en el curso de la guerra civil, así también nuestras organizaciones deben educarse y reestructurarse, a base de los datos de la experiencia, para estar en condiciones de hacer frente a esta tarea.

No tenemos ni la menor pretensión de imponer a los militantes prácticos ninguna clase de formas de lucha fruto de la cavilación, ni mucho menos, de resolver a base de decisiones de gabinete el problema del papel de estas o las otras formas de la lucha guerrillera en el curso general de la guerra civil, en Rusia. Lejos de nosotros la idea de ver en la apreciación concreta de tales o cuales actividades guerrilleras el problema de la *dirección* en que debe marchar la socialdemocracia. Pero sí consideramos que es tarea nuestra ayudar en la medida de nuestras fuerzas a lograr una justa apreciación *teórica* de las nuevas formas de lucha destacadas por la realidad, con el fin de luchar implacablemente contra los esquemas y los prejuicios, que impiden a los obreros conscientes plantear correctamente el nuevo y difícil problema y abordar de un modo certero su solución.

---

*Suele acusarse a los bolcheviques de una actitud de ligereza y parcialidad en favor de las actividades guerrilleras. No estará de más, por tanto, recordar que, en el proyecto de resolución sobre las acciones guerrilleras (núm. 2 de **Partinie Izvestia** e informe de Lenin sobre el congreso), la **parte** de los bolcheviques que asumió su defensa señalaba las siguientes condiciones para su reconocimiento: no se consienten, en términos generales, las "expropiaciones" de bienes privados; las de bienes fiscales no se aconsejan y sólo **se admiten** bajo **el control del Partido** y a condición de que los recursos se destinen a las **necesidades de la insurrección.** Las acciones guerrilleras bajo la forma del terror **se aconsejan** en contra de los agentes de la violencia del gobierno y de los miembros **activos** de las centurias negras, pero bajo las siguientes condiciones: 1) tener en cuenta la opinión de las grandes masas; 2) tomar en consideración las condiciones del movimiento obrero en la localidad de que se trate; 3) procurar no despilfarrar las fuerzas del proletariado. La diferencia práctica entre este proyecto y la resolución aprobada en el Congreso de Unificación reside **exclusivamente** en que la segunda no admite las "expropiaciones" de bienes fiscales.